

Poemas

Edgardo Dobry

Pizza Margarita

*Ce qui est ferme est par le temps destruit,
Et ce qui fuit, au temps fait resistance.*

Joachim du Bellay

El once de junio de mil ochocientos ochenta y ocho
Margarita de Saboya, primera reina de la Italia unificada,
llegó a Nápoles en visita solemne. Rafaele Espósito,
cocinero del palacio real de Capodimonte,
creó en su homenaje una pizza
con los colores de la flamante bandera:
blanco (la mozzarella), rojo (los tomates)
y verde (la albahaca). Hoy nadie recuerda
al Espósito maestro, pero miles
de pizzas Margarita se devoran cada día.
Dichosa reina de una nación
recién unida en Estado:
no inmortalizada en duro bronce
sino en crujiente engrudo.
Tu recuerdo no es cosa de eruditos:
millones de hambrientos te invocan cada día.
Y mientras se arruinan los palacios
y embalsaman con poemas anaqueles
tu nombre alienta en la perpetua deglución.

Fuga de coraje

Eslabón del metal que en mi sangre prende
—participo del aire que la tormenta limpia—,
tu boca aquí se mueve
de noche como un pez:
reconoce un hermano por su aliento.
Vierte palabras ciegas que se ahogan
y no se cierra así su trazo herido.
A la altura del agua se dirime el coraje;
yo me armo, me desarmo, huyo.

Diferencia

A diferencia del hombre,
que abandona un lugar
cuando quiere ocupar otro,
el viento está aquí y allá,
crece sin desgarrarse,
cesa sin perecer,
sólo es visible por sus tropos.
Lozano siempre como la novia
inviolada de la quietud,
justo por su esencia
de movimiento: ráfaga, es
su propia descendencia.
No sólo porque la palabra
es hija del aire y al aire
quiere volver, el deseo
del poeta es parecerse al viento.

Bodegón

Humo sólo había,
bisagras muertas,
el ciclo de la lluvia
extraviado en un punto
afuera del agua y del cielo
(pero esto no se veía,
tal vez se respiraba),
hasta la memoria apagada,
madera friable,
aviesa esponja.
La persuasión de quietud
no la enfrentaba nadie,
sólo tus ojos tenían luz propia.